Instalaciones necesarias en una ganadería de lidia

Autor:
Juan Carlos Martín Aparicio

Coordinadores:
Raquel Posado Ferreras,
Rebeca Hernández García,
Juan José García García

itacyl

Instalaciones necesarias en una ganadería de lidia

Para manejar una vacada, son necesarias al menos tres personas fijas, más un par de ellas eventuales en momentos precisos, para saneamientos, embarques, faenas, etc. Y por supuesto 15 a 20 cercados de pared o de doble alambrado y electrificado, una unidad de manejo y una plaza de tientas.

Independientemente, es necesario disponer de una oficina, con un administrativo competente, fax, ordenador y teléfonos.

Además de la unidad de manejo, es obligado disponer de cobertizos abiertos de campo, tolvas de becerros, tolvas de cebo, bebederos automáticos, comederos corridos y cubiertos o comederos móviles. De maquinaria, se dispondrá de al menos un tractor de doble tracción con pala, un remolque basculante, y otro vehículo ligero. Un remolque picador y una tolva distribuidora de tacos. Dos almacenes de forraje y paja, uno de pienso, unas cuadras para caballos y un amplio guardarmes.

La dehesa debe estar bien comunicada y tener fácil acceso en cualquier época del año tanto a las dependencias, como a la plaza de tientas y corrales.

No es mi intención ni mi cometido, en este trabajo, analizar el tema económico y administrativo, si bien, aunque sólo sea de una manera superficial, indicar quiero que, lamentablemente, la parte burocrática de una ganadería brava es en la actualidad importantísima y vital. A la complejidad administrativa normal de todo ganado vacuno, que además, se acoge a las subvenciones europeas, hay que sumar las particularidades propias del manejo del ganado bravo y del control exhaustivo del libro de pureza.

Analizaremos a continuación el tipo de cercado, en extensión y cerramiento necesarios.

Respecto al cerramiento, el mejor es la pared o muro de piedra, de pizarra preferentemente, rematada con grandes lanchas o "lomo de perro", cogido con argamasa. Pero a pesar de que nuestra provincia y especialmente en las zonas ganaderas de la Huebra y el Yeltes proliferan, donde lamentablemente no existen, el altísimo precio hace inviable su construcción actual, siendo sustituídos por muros de bloques mayormente, aunque en algunas fincas suele verse antiestéticos –pero muy prácticos– cerramientos de placas metálicas. De cualquier forma, para los cerramientos generales y cercados de vacas, el mallazo de obra ha revolucionado y derogado los sistemas anteriores, tales como el alambre de espino e incluso una indeleble malla ganadera. Suele anclarse sobre piquetes de hierro de "te" –o ángulo–, cogidos al suelo con cemento y cada 100 metros tensados a los correspondientes y reforzados anclajes. El mallazo va reforzado con uno o dos hilos de alambre de espino por arriba. Los accesos y comunicaciones, deben ir con sus porteras de mallazo, con paso canadiense si se quiere para facilitar el acceso a vehículos.

Pero para los cercados todo esto no es suficiente y los cerramientos hay que reforzarlos con doble alambrado –separado dos metros– o electrificación, con corriente de la red general.

Es conveniente que los cercados pequeños y los toros de saca, se acomoden cerca de los alares o unidad de manejo, para facilitar el acceso a los corrales, en los rápidos embarques o curas.

En algunas fincas existe el llamado "tauródromo", que consiste en unos correderos de unos kilómetros, por donde habitualmente y sobre todo el último año de su vida, se corren los toros de saca.

Respecto a los cobertizos, éstos deben ser amplios y abiertos por todos los lados, para evitar–sobre todo en el caso de toros– que un animal quede, digamos "entrizado" en una esquina, sin poder huir, expuesto al ataque de sus compañeros.

En el caso de las vacas, pueden estar tapados por el lado norte y orientada su luz al mediodía. El suelo siempre de tierra.

Los comederos para los toros pueden –y deben ser– corridos, anchos y altos, para que puedan comer dos animales en frente sin tocarse. Jamás, en el caso de antiguos morriles bajos individuales, de cemento, chapa o piedra, pegados al pie de una pared, contra la que el toro podría dañarse la base de los pitones. No son aconsejables las tomas abiertas para la alimentación de los toros.

Lo ideal es la alimentación de paja y pienso –a mano o a "unifeed"– a dos horas y diariamente. Al resto de ganado, tanto de machos, como de hembras, puede echársele a una hora solamente la paja o ración de volumen-indispensable como aportación de fibra siendo rumiantes- en comederos o simplemente en el suelo, con los modernos "tacos".

Respecto a los abrevaderos, el tradicional sistema de las charcas de agua embalsada sigue utilizándose, si bien son mucho más asépticos los bebederos de agua corriente, sobre todo en los cercados chicos de toros. Si el abastecimiento es con boya, la calidad del agua, lógicamente es mayor y la seguridad de suministro total.

La unidad de manejo debe instalarse en el medio geográfico de la dehesa, para así facilitar que todos los cercados tengan acceso, como radios de una rueda, a ella. Los alares, que antaño siempre fueron abiertos y en donde eran necesarios cinco o seis caballistas especializados y una parada de domados cabestros, ahora, por la reducción del personal y la ausencia de especialización, se han dividido en partes desde donde pueden encerrarse los ganados a pie o arreándolos con vehículos motorizados. Ya en los corrales, los chiqueros deben ser pequeños –para evitar que puedan arrancarse– carentes de ángulos pronunciados y disponer de puertas correderas. La báscula ya casi no se usa, pero sí y mucho el mueco o cajón de curas. Del rudimentario de madera con torno, pasando por el conocido como de "peralta", se ha pasado a un moderno, complicado y carísimo artilugio metálico, que permite inmovilizar al toro sin riesgo, facilitando el acceso a cualquier faena o tratamiento de operación, cura o análisis.

La manga, vital en la actualidad por los continuos saneamientos, debe ser amplía, tapada por abajo y a poder ser cubierta, con puertas correderas divisorias y no muy ancha para evitar darse la vuelta los animales pequeños. El piso, al igual que en los chiqueros de manejo, siempre hormigonado no muy fino, para evitar los resbalones y que el ganado pueda "auñar".

La unidad debe disponer de agua corriente y a poder ser de luz, tanto general, como individual en los chiqueros, que facilita mucho los embarques de noche.

Atendiendo a la plaza de tientas, anexa a la unidad de manejo, el ruedo debe tener al menos 35 metros de diámetro, con piso de arena apelmazado, disponiendo de 6 u 8 burladeros, matando los ángulos. El palco superior cubierto y generalmente sobre los chiqueros para evitar las querencias. Además, debe disponer la plaza de un burladero tapado abajo, o "palco del ganadero", desde donde se dirige la faena de tentadero.

Para los herraderos- faena a la que dedicaremos un capítulo monográfico- es necesario disponer de cajón de herrar y tubo de hierros o el cajón puede ser fijo, adaptado al cabezal de la manga de vacunación o móvil.

Las cuadras, imprescindibles en una dehesa de bravo, las tocaremos en otro capítulo dedicado a los apartes y manejos, así como el guadarmes y sus arreos, monturas, cabezadas, petos, etc.

El análisis de la vacada ocupará un amplio detalle en otro capítulo.

JUAN CARLOS MARTÍN APARICIO
Ganadero y Crítico Taurino